

# Reseña: *Estudios sobre la industria en América Latina.* Interpretaciones y debates.

Marcelo Rougier (Coord.) Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora, 2016

**Edwin López**

Profesor Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas  
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

<http://orcid.org/0000-0001-5472-4010>  
[edwin.lopez@utadeo.edu.co](mailto:edwin.lopez@utadeo.edu.co)

**Sugerencia de citación:** López Rivera, E. (2017). Reseña. Estudios sobre la industria en América Latina. Interpretaciones y debates *tiempo&economía*, 4(2), 139-143



El desarrollo industrial es una de las áreas más ampliamente estudiadas de la historia económica latinoamericana, como bien lo muestra este volumen colectivo coordinado por el reconocido historiador argentino Marcelo Rougier. El libro presenta seis balances historiográficos sobre los estudios de la industria y los procesos de industrialización en Uruguay, Colombia, Brasil, México, Chile y Argentina, escritos por Magdalena Bertino, Carlos Brando, Pedro Dutra e Ivan Salomão, Aurora Gómez, Guillermo Guajardo y Marcelo Rougier, respectivamente, autores con amplia experiencia en el tema. Estos ensayos están precedidos por una presentación escrita por Gabriel Tortella, un prólogo de Carlos Marichal y una introducción general a cargo del coordinador.

La importancia de la historia industrial en la región se explica por la estrecha relación entre industria y desarrollo económico, idea que fue adoptada por estudiosos del tema desde la década de 1940, así como por los encargados de emprender políticas públicas que propendieron por el desarrollo económico de sus países, como acertadamente comenta Tortella. En la primera mitad del siglo XX, cada país de la región adoptó políticas a favor de la industrialización, adecuándolas a las coyunturas nacionales, pero en general compartiendo bases y principios similares. La búsqueda de modelos teóricos para entender mejor la evolución histórica de la industria, y los beneficios de la misma, le abrió la puerta a la región a enfoques marxistas, dependentistas, neoclásicos y estructuralistas, estos últimos bases fundamentales del pensamiento inicial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Cada uno de los ensayos que componen esta obra presenta de manera exhaustiva las principales obras, debates, retos y vacíos presentes en esta historiografía. En lugar de discutir los principales temas de cada capítulo, lo cual hace apropiadamente el prologuista, quisiera referirme a tres debates de gran importancia que están presentes a lo largo del libro. En primer lugar, el rol del Estado en la industrialización de cada país y la importancia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. En segundo lugar, la importancia del mercado interno en comparación con el dinámico mercado externo durante la segunda posguerra. Un tercer tema recurrente en el libro es el proceso de desindustrialización iniciado con las reformas estructurales de finales de la década de 1980 y principios de 1990, las cuales redujeron las trabas al comercio internacional y las regulaciones en el mercado laboral y de capitales.

La década de 1960 fue de gran avance para los estudios sobre la industrialización y el desarrollo en la región. Las obras clásicas de Celso Furtado (1950) y Aldo Ferrer (1963) se basaban en las premisas teóricas esbozadas por la CEPAL en cabeza de Raúl Prebisch, quien proponía abandonar la tradicional especialización en la producción primaria mediante una política de industrialización asociada al impulso de la producción de insumos básicos que promovieran el resto de las actividades manufactureras de las economías latinoamericanas.

Sin embargo, una serie de trabajos, entre ellos el de Rosemary Thorp (1998), ha puesto en duda la supremacía del papel del Estado y del modelo ISI como determinante de los procesos de industrialización en la región. El ensayo sobre el caso colombiano es el que más claramente plantea este debate. Siguiendo los trabajos de José Antonio Ocampo, Carlos Brando argumenta que, aunque la política económica sí desempeñó un rol en la transformación estructural, la política industrial tuvo solo un papel secundario en la industrialización (p. 96). En el caso mexicano, Aurora Gómez también presenta algunos trabajos que cuestionan el rol del Estado como, por ejemplo, el libro de Dawn Keremetis (1973) quien comenta sobre la falta de interés

gubernamental en promover el cambio tecnológico en el periodo posterior a la Revolución Mexicana (p. 191). También se cita el trabajo de Parra (1954) para quien el proceso de industrialización mexicano en el siglo XX no fue necesariamente producto de la política económica (p. 191).

Si bien las posturas críticas neoclásicas que aparecieron en la década de 1980 cuestionaban el fuerte proteccionismo y la idea misma de industrialización promovida por el Estado, lo anterior muestra que el debate sobre el rol de la política gubernamental ya estaba presente en la literatura. Las narrativas sobre el exitoso papel del Estado en la política industrial se originaron en la década de 1960, cuando los casos argentinos y brasileros, que fueron los más estudiados inicialmente, mostraban un Estado más dinámico y con unas acciones de política fiscal y comercial que buscaban fomentar la acumulación de capital y la innovación en el sector industrial. Esta historiografía se enfocaba más en los debates teóricos que en el análisis de fuentes primarias, lo cual hacía difícil desligar los análisis de información primaria de los enfoques teóricos estructuralistas y cepalinos que guiaban los análisis, en los cuales el activismo de Estado era central en la estrategia de industrialización.

En todo caso, el proteccionismo y el Estado como promotor de la industrialización, son dos temas recurrentes en la literatura internacional que estudia los inicios de la industrialización en Europa, en particular Inglaterra, y Estado Unidos. El mismo Alexander Hamilton, en 1790, desarrolló la idea de "industria infante" como argumento para defender el proteccionismo y la intervención estatal en etapas iniciales del proceso de industrialización. Lo que demuestra que es un debate central en este tipo de estudios a nivel mundial y que está lejos de concluirse, como bien lo muestra este libro.

Los autores también discuten los distintos trabajos y debates relacionados con el impacto del proteccionismo en el desarrollo industrial latinoamericano en el siglo XX. Corrientes críticas del modelo ISI y las perspectivas neoclásicas que surgieron a finales de los ochenta cuestionaban la industrialización enfocada hacia el mercado interno, el cual era de tamaño reducido y de bajo poder de compra comparado con el dinámico mercado mundial de la segunda posguerra. Estos enfoques comparaban el caso latinoamericano con los países del sudeste asiático que, partiendo de situaciones de desarrollo similares, habían optado por la estrategia de la exportación manufacturera, la cual impactó de manera positiva sus niveles de desarrollo económico, superiores a los exhibidos en América Latina. De nuevo, en este tipo de trabajos las agendas teóricas e ideológicas se entremezclan con la narrativa histórica. Parte de esta literatura también fue allanando el terreno para las reformas estructurales que defendían la reducción de las trabas al comercio exterior y la disminución de la intervención del Estado.

Con la desregulación y el abandono de la política industrial, vino un proceso de desindustrialización que también ha sido ampliamente discutido en la literatura. Casi todos los autores hacen un recuento de los trabajos que estudian la desindustrialización iniciada a finales de los ochenta. Los matices de este proceso de desindustrialización son diversos y los casos de Uruguay, Colombia, Brasil, México y Argentina muestran que la historiografía sobre la industria en Latinoamérica ha logrado profundizar en las fuentes primarias y en los métodos que le han permitido concluir que este proceso ha dejado tanto perdedores como ganadores y que no fue generalizado para todas las ramas de la producción industrial.



Una diferencia notable entre los ensayos que componen esta colección es la importancia que cada autor le asigna a los estudios sobre la “industria antes de la industria”, como llama Rougier al periodo de 1810 a 1870, es decir los experimentos industriales previos al surgimiento de lo que podría llamarse la industrialización moderna. Mientras que la mayoría se enfoca en el periodo posterior a 1930, el ensayo que analiza la historiografía sobre la industria en Chile es el único que se concentra exclusivamente en el periodo previo a 1930. Esto obedece a que, según el autor, a pesar de que la ISI tuvo “gran impacto estructural todavía no cuenta con una historiografía desarrollada” (p. 220). Por su parte, los ensayos sobre México y Argentina son los más completos en este aspecto, al hacer una revisión exhaustiva de la literatura que estudia la manufactura y la industria desde épocas coloniales. Dado que la industrialización ha estado ligada fuertemente a las ideas de modernización, modernidad y desarrollo en Latinoamérica, el análisis de la literatura que aborda las experiencias industriales anteriores al siglo XX invita a reflexionar sobre temas como en qué momento surgió la industria moderna en la región y si la industria cumplió con su misión de modernizar, promover la urbanización y desarrollar las sociedades latinoamericanas. Este debate sigue abierto y ha sido de gran relevancia en la historiografía latinoamericana. James R. Scobie, por ejemplo, proponía que la urbanización ya estaba presente en Buenos Aires antes que la industrialización tomara fuerza y que la expansión del comercio y la burocracia en la ciudad fueron el detonante de la industrialización (Scobie 1987, p. 300), tesis que parece confirmarse en el caso de Bogotá (Mejía 2000, p. 23). Por su parte, el reconocido historiador económico Rondo Cameron proponía hablar de “modernización” más que de industrialización para destacar el hecho que lo importante eran los aumentos de productividad y no necesariamente la acumulación de capital fijo, como lo señala Tortella en la presentación del libro (p. 10).

Con respecto a la dimensión geográfica del desarrollo industrial, solo los ensayos sobre Brasil, Argentina y México hacen algunas referencias a estudios regionales, siendo uno de los temas que no están muy presentes en el libro. El ensayo sobre Colombia se arriesga a proponer que la industrialización colombiana no surgió en un único centro urbano, sino en múltiples regiones, característica que la diferencia del resto del continente, idea fuertemente criticada por el prologuista (p. 20). Aunque aparentemente hay una variada literatura que aborda los distintos casos de desarrollo industrial en las regiones de cada país estudiado, los capítulos del libro no hacen explícito el impacto de este aspecto en la historiografía.

Sin duda alguna, este libro está llamado a ser un punto de partida y una referencia obligada para todo investigador que desee realizar nuevos estudios sobre la industria latinoamericana. Cada capítulo de esta obra se encarga de abordar una amplia gama de temas y enfoques, señalando al final los debates y agendas de investigación que todavía están pendientes. El caso de Chile, por ejemplo, ofrece un extenso campo de estudio para avanzar en análisis de la industria después de 1930 y el impacto del modelo ISI. La alta calidad de cada uno de estos ensayos deja la sensación de que similares esfuerzos deben ser emprendidos para los países que no son abordados en el libro, como Venezuela, Bolivia, Paraguay, Ecuador y Perú. Tal vez podrían ser considerados en un segundo volumen. Finalmente, este libro puede ser de gran utilidad en cursos avanzados de historia económica o política pública latinoamericana, por cuanto aborda temas centrales del desarrollo social y económico de la región que siguen generando un fuerte debate entre académicos y responsables de la política económica, como son la política industrial, los efectos del modelo ISI y sus consecuencias para la región en el largo plazo.

## Referencias

- Mejía, G. (2002). *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Thorp, R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Scobie, J. (1987). Changing Urban Patterns: The porteño case (1880-1910). En R. Schaedel, J. E. Hardoy, y D. Scott Kinser (Eds.). *Urbanization in the Americas from its Beginning to the Present*. The Hague: Mouton Publishers.

